

EL PROGRESO,

SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes. 4 rs.

ULTRAMAR.

Un trimestre. . . . 20 rs.

PERIODICO BISEMANAL POLITICO Y LITERARIO.

*Poco importa que un pais tenga muchas y buenas leyes escritas;
lo que importa es que, aunque pocas, se cumplan.*

MONTESQUIEU.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, calle de
Tudescos, 26 y 28, pral.

Especialidad para artes y
oficinas; Espoz y Mina, 4.

En las principales librerías.

SUMARIO. La situacion actual, y el Duque de Montpensier.—Breves observaciones al periódico *El Programa*.—Ruidos.—*Seccion literaria*.—El mundo farsa.—Fragmento primero.—Soneto centrífugo.—Soneto histórico.—Folletín.

LA SITUACION ACTUAL, Y EL DUQUE DE MONTPENSIER.

Cuando preocupado con el rápido acrecentamiento de la riqueza de los Estados-Unidos de América, pugna el viajero por explicarse tan brillante resultado, hay que elevarse con Montesquieu al carácter, á las condiciones de la raza que ha servido de motor á esa misma riqueza, á ese mismo poderoso desarrollo. La raza anglo-sajona, dotada de un talento práctico sorprendente, enemiga de lo superfluo, opuesta á todo lo que constituya la idealidad, no la utilidad, severa de costumbres, presentando siempre la fisonomía del hombre dedicado á las rudas fatigas del trabajo, nace para una forma de gobierno que no hiere susceptibilidades, que dá dignidad, que hace á los hombres iguales, y que cuenta con cada uno de ellos en los días del conflicto comun. Penetrada esa sociedad de que un pueblo que no trabaja, concibe utopías monstruosas ó degenera en su categoría de culto, ha fraternizado con el trabajo, y de aquí el progreso general, de aquí el orden, de aquí la asombrosa administracion de la feliz República. Ha influido no obstante, la tradicion: parece increíble cuanto influye en los destinos de un país, y nos atreveríamos á decir, de un continente, una tradicion dinástica. Poco tiempo duró la dominacion inglesa, si se compara ese espacio, con el que cuentan desde la Independencia los Estados-Unidos: de forma que esta circunstancia, por una parte, y por otra la disposicion particular de la raza, y que ya hemos apuntado, dieron margen sin conflicto alguno, sin estraneza, con toda naturalidad, á la evolucion que admiramos, evolucion, gracias á la cual, el esclavo fué proclamado señor. Creemos sinceramente, que lejos de ser cuestion para moralistas, la cuestion de la aptitud de un pueblo para tal ó cual forma de gobierno, es cuestion para esa otra familia de sabios que hacen intervenir multitud de antecedentes que se apartan del orden llamado en rigor psicológico. ¿No es siempre nuevo para Europa, el espectáculo de un general norte-americano, que despues de haber salvado la patria, vuelve otra vez al puesto que ocupaba de director de telégrafos, por ejemplo?...

Nuestros generales europeos tan llenos de orgullo, tan cubiertos de placas y cintas, imitarían sin esfuerzo violentísimo ese alto ejemplo? Hubo una ocasión solemne en que Europa y América personificadas en dos grandes hombres se saludaron sin comprenderse; fué cuando Chateaubriand visitó á Washington: la pedan-

tería no pudo comprender á la sencillez: la aristocracia se deslumbró ante la igualdad: Europa vió en América su amenaza para el porvenir, y se retiró asombrada ya que no convencida. Estas reflexiones ocurren desde el momento en que con la mejor buena fé se piensa en el establecimiento instantáneo de una república en Europa. Por una parte la tradicion dinástica, por otra las costumbres, las leyes, los usos, los partidos, y por otra la dificultad inmensa de ser Europa una exposicion de tronos, un semillero de conflictos, obliga á pensar seriamente en si es ó no un bien el que se le hace á un pueblo enclavado en Europa, al aconsejarle como forma de gobierno la República, sin prepararlo para ella. Y si al menos se tratara de un pueblo enteramente dispuesto, pudiera tener disculpa el conato, ¡y quién sabe si daria buen resultado la trasformacion! Pero al tratarse de España, hay que reflexionar muy seriamente. ¿Está la ilustracion tan generalizada en este país de antiguo esclavizado, está el país tan convencido de que las instituciones republicanas reconocen por bases legítimas el trabajo asiduo, y la moralidad en todas sus esferas, para no hacer, feo, lastimoso papel, si rompe para siempre con los derechos de los soberanos, con el yugo de las monarquías?...

No necesitaria ser muy imparcial el geógrafo para hacer coro con la prensa española contemporánea, que llena de generosidad ha clamado por la libertad de enseñanza á fin de que sepan leer diez ó doce millones de españoles!

Ante un hecho tan desconsolador, ante el hecho monstruoso de proclamarse el comunismo y el socialismo recientemente, hipóboles horribles, repugnantes, de la buena democracia, hay que meditar, y moderando los vuelos del corazón, no anteponer una satisfaccion pasajera á un desorden mas lejano, pero seguro, que precipitara en un caos, al pueblo el mas dócil, el mas sensato, el mejor dispuesto en toda Europa, si la cultura lo favorece, para el planteamiento de una república modelo en el viejo mundo. Sin duda han reflexionado como nosotros aunque con superior elevacion los hombres que han transijido con la necesidad, y han optado por una monarquía democrática para preparar el advenimiento de la república en España. Dícese que inmediatamente despues de planteada dicha monarquía, se pondrian en la oposicion volviendo á las filas de los republicanos puros, los mismos varones á quienes aludimos.

Proceder de este modo ¿no seria concitar la catástrofe de esa pobre monarquía, y procurarle á la patria días de zozobra y tal vez de luto?

—Que la monarquía sirva de puente á la República:—bien está: pero ese interregno supone la educacion del pueblo: mas por ventura pasa un pueblo de ignorante á culto en un día, pasa de realista á libre sin convulsiones y sin peligros? La historia está llena de terribles enseñanzas, triste privilegio de todas las vio-

lencias. Por otra parte y admitiendo el establecimiento inmediato de la República, ¿qué sabemos de las iras que provocaríamos en el apóstata francés y en sus *augustos* aliados?

Dura lección acaba de darnos con motivo del empréstito del Ayuntamiento de Madrid: es la amenaza imperial *aunque pobre* que dirige contra el pueblo, contra la futura República, contra el insigne patricio Rivero, personificación de las ideas liberales: dura lección acaba de darnos por si continúa España en no acatar y reconocer la influencia moral del gabinete de las Tullerías, poniendo en ascuas á D. Salustiano Olózaga, el hombre,

De frase altiva y voluntad muy floja.

¿Como? El apóstol del antidinastismo borbónico en España, el mas caracterizado embajador de la revolucion de Setiembre, es él quien serviría de juguete al César, él quien oyera sin una protesta enérgica, ese discurso ambiguo, enderezado contra España y concebido en mal hora por el vencido de Méjico?... ¿No pudo Olózaga darse cuenta hasta ahora de la significacion que tenían las deferencias dispensadas por Napoleon III á la dinastía caída? ¿Qué conducta observó Napoleon con esa pobre Emperatriz de Méjico, monstruosa creacion del solitario de Ham? ¿Observó por ejemplo la de la Reina Victoria con los Orleans? Pero Olózaga habrá sido únicamente bien apreciado en España por el ilustre Balmes?

Balmes repetía que era un miope, aunque funesto: un político mediano, dotado de alguna sagacidad, pero de escaso talento.... Penetrados estamos de que esta revolucion no hubiera abortado si los iniciadores de ella no hubiesen jurado fé tan ciega al hombre que con su negativa respecto á la formacion del Directorio, estableció, esto es irrefragable, la primera brecha que sirvió de brecha inmensa á la desconfianza pública.

II.

Realmente existe una cuestion de alto patriotismo. ¿No debían unirse hoy todos los partidos, ya que se vé á Napoleon III despreciando la gloriosa revolucion de setiembre, y amenazando al país con una restauracion borbónica, ó con sentar en el trono de España, no al duque de Aosta, pero sí á su primo, hijo del difunto Gerónimo? Esta manía de la familia Bonaparte es el talion que lleva en sus propias desventuradas ambiciones.

Teme á la República, teme á Montpensier, pero querría si no puede ser dueño de España en la persona de su pariente, mandar al país á la misma doña Isabel de Borbon, con cuyo inmenso favor aseguraria multitud de garantías favorables á las *arcas francesas*.—Entre los muchos candidatos que aspiran al trono vacante, figura con mas ilustracion que ninguno, con mas claros antecedentes que ninguno, con mas decencia que todos, el Duque de Montpensier. Estas espresiones no son puramente arbitrarias ni apasionadas; son del dominio público.

¿Cual de los otros aspirantes ha vivido en España, rozándose con nuestras costumbres, usos, idiomas, movimientos políticos, como el hijo de Luis Felipe? ¿Cual de ellos está casado con dama española, y por tanto ingerido en la parte mas delicada de toda nacionalidad, en la familia? ¿Cuál de ellos cuenta edad para un gobierno prudente, pues España no ha menester de reyes aturridos ni desordenados, á menos que continuemos en la manía de

creernos ricos cuando en realidad nuestro porvenir depende de nuestra economía futura, y no escasa economía?... ¿Donde está el candidato que pueda hoy contestar victoriosamente á la embozada amenaza de Napoleon, personificando á la nacion entera, ¿dónde está repetimos, si no se le busca por necesidad en el mismo duque de Montpensier?... Indigno de españoles (nosotros los hombres mas desordenados del globo) indigno seria ocuparnos en si es ó no avaro, como se ha dicho, si es ó no cortés. Modelo de avaros lo fué Napoleon I, el cual á la manera de los antiguos degolladores de la humanidad Ciro y Cambises guardaba su tesoro de doscientos millones de francos en los sótanos de las Tullerías, riñendo á Josefina cuando compraba una flor. Modelo de avaros, Mazarino. Pero si fuera así, tratándose de Montpensier, que no lo creemos, pues la economía no es avaricia, ¿no adelantariamos mas con un monarca económico, avaro si se quiere, que con otro que fuese insigne en despilfarros como doña Isabel de Borbon, en quien se ha criticado tanto la *generosidad mal entendida*?

Una familia honrada, decente, de trato ameno, de cultura vasta, agradecida al favor de la nacion, emparentada con todo lo mas alto de Europa, tal es la familia del Duque. ¿No sería su corte centro de la buena literatura, del saber, del trato escogido? ¿No imitaria Montpensier al galante Felipe V, creador de nuestra Academia de bellas letras? Es francés, y los franceses llevan á todas partes la ilustracion que poseen, pero es francés de buena ley, de familia lealta, y no como Napoleon III mitad francés, mitad corso, mitad liberal, mitad tiranuelo, mitad sagaz, mitad torpe? S. M. ha olvidado los lamentos de su tío en la roca de Santa Elena, cuando veía en España, rincón del mundo, la causa de su desgracia: Pitt á mayor distancia que él cuando soberano, á mayor distancia del teatro de los sucesos de 1812, se la habia vaticinado á toda Europa. Lo cierto es, que adelantamos hácia un congreso caótico; pero *entre tanto Napoleon gana el tiempo*, y para segundo desaire obliga cortesmente al afligido D. Salustiano á que vuelva á Madrid con sus credenciales bajo el brazo, riéndose Isabel de Borbon y lleno de confusiones el autor de la *Salve*. Tal es el rumor público.

El pueblo ha tenido mas instinto que el gobierno: le ha regalado á D. Salustiano el mas solemne de los desvíos con motivo de la votacion, desvío que bosquejó en la suya la Academia de la Lengua. La nacion española debía hoy, antes que sobrevengan conflictos gravísimos patrocinados disimuladamente por Napoleon III, ponerse á salvo, no perder tiempo, y hacer uso de esa fórmula titulada *Monarquía-democrática*, y puesto que cuenta con un príncipe, odioso para Napoleon, sentarlo en el trono de España, hacerle acatar una Constitucion libérrima, y hacerle comprender que es rey temporal, paréntesis entre la Revolucion y la República, y aceptar ese guante arrojado por Napoleon III ó despreciarlo como objeto de lástima ó de risa. Patriotismo ante todo: sin él, se perderá irremisiblemente esta nacion: con él, puede establecerse algo distinto de este período de vacilaciones en que vivimos, ya que no hay cohesion bastante, unidad bastante, ni—según ciertos sábios del partido republicano,—cultura bastante en el pueblo español, para plantear la República, sin pasar antes por el puente de la monarquía-democrática.

A. V.

BREVES OBSERVACIONES AL PERIÓDICO

El Programa.

Si el ilustrado periódico *El Programa* nos lo permite, haremos algunas observaciones sobre las apreciaciones que ha hecho acerca del Duque de Montpensier.

Abrigamos el temor de que aun cuando le hayamos remitido todos nuestros números, entregado á la contemplacion de la alta prensa de Madrid y de provincias, no nos preste su atencion; á juzgar por un artículo que discute y transcribe, tomado de un periódico de Valencia, artículo que muchos días ántes había visto la luz pública en uno de nuestros números.

No podemos menos de elogiar la medida con que se produce el *Programa* al tratar de la candidatura del Duque de Montpensier, muy distinta de la observada por otros colegas que creemos hayan confundido el vituperio con la oposicion razonada, hija de las convicciones que cada cual tenga en asunto de tanta importancia.

Aunque no hemos tenido el gusto de leer el primer número de *El Programa*, en el que se esplicarian sus tendencias, por la lectura de sus números sucesivos hemos podido comprender definiendo las ideas monárquico-democráticas representadas por el insigne patrio Sr. Rivero.

Es muy general hoy formular cargos contra el digno alcalde popular de Madrid por su adhesion al principio monárquico, creyéndola nueva y motivada por las circunstancias. Si no estamos equivocados, el Sr. D. Nicolás María Rivero en la prensa, en la tribuna y en el foro, ha sostenido en una y otra ocasion, que las ideas sustentadas en el periódico *La Discusion* cabían dentro de la legalidad existente bajo la Constitucion del 45; y por tanto dentro de la monarquía: de suerte, que su adhesion á la forma monárquica data de antiguo y no es nueva ni sugerida por razon de las circunstancias.

No creemos, pues, fundada la version que corre en concepto de muchos de que votada la monarquía, como base del orden público, se retiren el Sr. Rivero y los que siguen su escuela al descanso de la vida privada, demostracion tácita de la incompatibilidad de sus ideas con la monarquía, y de la abnegacion con que la hubiesen apoyado transitoriamente en obsequio del bien público.

Tal conducta, caso de ser cierta, nos parecería ilógica é insostenible; porque es muy natural que quien siente una premisa, acepte las consecuencias. Sería por otra parte irrisoria la obra de levantar un edificio y retirar, apenas concluido, los fundamentos en que estribara.

Lo cierto, sin duda, es, que *El Programa*, si está de acuerdo con las doctrinas del Sr. Rivero, cree, no obstante el ideal de la democracia, que una Nacion no se transforma de repente y debe acomodarse á las exigencias de la época. Es axioma de derecho que el legislador ha de concretarse á establecer, no las leyes mejores, sino las mejores posibles.

Esta máxima de prudencia y de buen sentido pudiera, á pesar de su exactitud, mal comprendida, traducirse en un orden político por una resistencia sistemática á todo progreso.

En su aplicacion actual la creemos exenta de toda mancha. La Revolucion de Setiembre no tuvo otro norte que el de sacudir una dominacion tiránica, reiterada, á despecho de los pronunciamientos, por el monarca que ocupaba el trono. Partiendo tambien de las preferencias concedidas á una camarilla, emblema de una

reaccion exaltada é intransigente, el horizonte constitucional se presentaba oscuro y amenazante en lo porvenir. Convencida, pues, la Nacion de la incapacidad de los Borbones en atemperarse á las prácticas de un Gobierno representativo, conviccion que provenia de un largo periodo de infructuosos ensayos en la senda constitucional desde el año 12 al presente, y al mismo tiempo del ejemplo dado por los Borbones de Francia é Italia, hallada la ocasion de manifestar la unanimidad de sus aspiraciones, por mediacion de la marina, del ejército y el pueblo de Béjar, Cádiz y Santander, prorumpió en el grito de abajo los Borbones: es decir: abajo el obstáculo tradicional á la observancia de las leyes.

Desde Setiembre acá no es posible que la Nacion haya hecho tales progresos, que descontenta de la forma monárquica, modificada por la Constitucion, quiere prescindir de ella y entrar atropelladamente en lo nuevo y desconocido.

Luego partiendo de los antecedentes históricos y del espíritu público, la forma adecuada á la gobernacion del Estado, es entre nosotros, la forma monárquico-democrática; la que concilia el orden y la libertad, establecida felizmente en otras naciones, conquistada aquí á costa de mucha sangre, de grandes persecuciones y padecimientos é infinitos trastornos.

Cabe al Sr. Rivero la gloria de que la nacion en masa haya proclamado como símbolo de redencion, los principios que sustentó en el periódico *La Discusion* y compendió en un breve programa, cual síntesis suprema de la ciencia política, administrativa y económica.

Pues bien; si el Duque de Montpensier, elevado al trono, no por derecho hereditario, sino por sufragio, por aclamacion de los españoles, aceptara ese programa y cupiese dentro de él, del mismo modo que el programa cabe dentro de la monarquía, segun confesion repetida del Sr. Rivero, ¿qué inconveniente hallaría el periódico *El Programa* en la candidatura del Duque de Montpensier para rey de España?

Que no es Borbon, basta á probarlo el apellido de Orleans: que descendiente de Luis XIII, ha transcurrido tanto tiempo que las vicisitudes de la historia han colocado á la familia de Orleans en un lugar distinto de la de Borbon; la familia Orleans representa precisamente los requisitos exigidos en una monarquía democrática: la tradicion y la eleccion; el orden y la libertad.

Quiere *El Programa* sinceridad en la observancia del régimen constitucional? ¿Quiere un progreso real, lógico en la vida de un pueblo monárquico?

Pues ahí está el Duque de Montpensier.

Quiere un monarca sacado de las filas del pueblo? Tiene el Duque de la Victoria. Pero el Duque de la Victoria no tiene ninguna de las condiciones propias de un monarca, rodeado de sus atributos esenciales. Quiere otro? Espone á la Nacion á las convulsiones y á la degradacion del Bajo Imperio.

Por acaso pone sus deseos en otro candidato que reporte mayores ventajas á España? Quién?

Convendrá con nosotros en que la noble nacion española no debe ir de nacion en nacion mendigando un Príncipe; un Príncipe que tenga la dignacion de venir á gobernarnos.

D. Fernando de Portugal ha mostrado una oposicion tenaz y desdeñosa. No ha tenido por conveniente dispensarnos la merced de concedernos su persona.

El Príncipe de Edimburgo no creemos haya dado un solo paso en nuestro auxilio, y si tal hiciese, tal vez nos abrumara bajo el peso

de la proteccion británica. Los Príncipes italianos suponemos no tengan otra cualidad valedera que la de haber nacido Príncipes.

Y no es un tanto repulsiva la idea de que una Nacion de grandiosa historia, ella misma solicite y negocie fria y calculadamente las conveniencias de su constitucion íntima é interior?

Montpensier ha vivido entre nosotros: se ha identificado á nuestras costumbres: ha ofrecido sus servicios á la patria. Quién otro reúne estos antecedentes?

Pero no bastan las virtudes privadas, ha dicho *El Programa*, para optar á ser rey de España. Dónde están los méritos literarios, políticos y militares del Duque de Montpensier?

Y dónde existe hoy, diremos nosotros, ese moderno D. Juan de Austria, aspirante al primer trono vacante?

Qué cualidades distinguian á Napoleon III antes de ocupar el trono? Porque sus obras anteriores, si auténticas, no creemos fuesen de mérito extraordinario.

Tambien Maximiliano habia sido escritor, lo que no obstó para que fuera un pobrísimio político, ciego, al punto de desoir los consejos de la razon y ofrecerse victima indefensa á sus enemigos.

Querria *El Programa* un monarca á semejanza de Napoleon III, que á la vez que dedicado á exhumar, con el concurso de toda una Academia, las glorias póstumas del César, distraido en tal tarea no viese se le venian encima Italia, Méjico y Prusia?

Querria un rey inquieto y turbulento, que no respetando la propia vida, despreciase la de los demás bajo el dictado de «carne de cañon?»

Le querrá pródigo é insensato que aventure cada noche en una carta la felicidad de muchas familias?

Qué cualidades distinguian á Leopoldo I antes de ocupar el trono de Bélgica?

Pero *El Programa* sabe muy bien que uno de nuestros mas valientes capitanes ha sido apellidado cobarde en plenas Cortes, y por quienes debian ser jueces competentes en la materia: que nuestros mas grandes oradores é insignes poetas no se han librado de torpes calificativos: de suerté que no hay para que incurrir en tales extravios.

Dias pasados precisamente *El Programa* insertaba un artículo de uno de nuestros mas eminentes escritores. El *Programa* le tributaba el elogio debido. ¿Qué dijo de él un periódico de la escuela neo-católica?

Pero vamos haciéndonos demasiado largos y concluiremos reiterando la pregunta: Si el Duque de Montpensier, bajo la té de aballero, aceptase una Constitucion comprensiva del programa democrático, ¿qué inconveniente tendria el periódico *El Programa* en aceptar la candidatura del Duque de Montpensier?

D. M. L.

RUIDOS.

Varios rasgos cómicos hemos presenciado en estos dias.

La carta del Presidente del Senado (caido) D. E. Calonge. ¡Ah, Señor Serrano! ¡Sr. Serrano! ¡sus mal entendidas generosidades de V. le han de salir siempre caras!

El retirarse á la vida oscura Escalante, sin un porqué formal.

La probable vuelta de D. Salustiano.

La carta del famoso D. Alejandro Castro.

Por último, la carta de D. José de la Maruja.

Nada tan curioso como este último documento.

¡Buen Dios! ¿D. José de la Concha se atreve á dirigir su voz al país? ¿y sobre todo á la isla de Cuba, cuando á él debe la rica Antilla todas sus desgracias?

¿A quién puede la ex-Reina culpar de torpeza y debilidad, en el triste drama de su caída?

A D. José.

¿A quién la España liberal de haber soportado el honor castellano una afrenta de Napoleon III?

A D. José.

¿A quién se le ocurrió adular á los franceses, pero invitarnos á los españoles á no conmemorar más el famoso 2 de Mayo?

A D. José.

¿Quién habló de Bailen como de un recuerdo vergonzante?

D. José.

¿Quién abusó del crédito en Cuba, y no dejó en pié cosa buena?

D. José.

¿A qué hombre público se censura más en España?

A D. José.

Y en Cuba, cuál es el general más universalmente olvidado?

El marqués de la Habana.

Nadie le podrá negar sin embargo, la omnisuficiencia. Ministro universal de hecho, en los dias de setiembre, tan aciagos para las pandillas políticas, fué el Júpiter de la situacion: pero, ¡que tristemente desempeñó su papel! ahora, caido á justo título, ocupando su verdadero lugar, hoy reducido á su valor intrínseco, hoy que la Providencia pesa sobre él, prefiere como Castro antes que callar ponerse en ridículo: *le bruit aoanttout*: y aconseja muy seriamente que no leyes, si no balas, se envíen á Cuba. Sobre todo, el autor de la caída de la dinastia bajo el punto de vista militar, da lecciones al vencedor de Alcolea sobre como se debe proceder para triunfar militarmente de los insurrectos de Cuba! Aquí vienen de perlas ciertos versos del poema de nuestro amigo Malibran, *El Mundo-farsa*:

Gracias á tí, Neron del presupuesto,
Don José de la Concha esclarecido,
Patricio egregio, innovador modesto,
Sostenedor del Trono esclarecido
Siempre al progreso nacional dispuesto!
Naturalista excelso y aplaudido
Que supo descubrir zorros en Cuba!
Tu nombre al cielo con mi elogio suba.

Ni aún en los tiempos de Colon hubo zorros en la Isla, y sin embargo soñó su existencia el entonces Capitan general de Cuba.

Continúe en su retiro el Sr. marqués, que la revolucion no le admite ni aún arrepentido y confeso.

Leemos en *El Programa*.

La Voz del Siglo anuncia hoy que suspende su publicacion.

Grande estraneza nos ha causado la repentina desaparicion de periódico á que alude *El Programa*; lo habiamos previsto sin embargo, porque un diario como *La Voz del Siglo*, [de ancha base, más bien pertenecía á la literatura política que á la política verdadera, la que ha nacido en las luchas y disensiones de los partidos españoles. Unimos nuestro pésame al de toda la prensa madrileña.

¡Ah! ¡D. Salustiano! ¿qué se han hecho los fieros anti-dinásticos?

¿Un embajador de la libertad, piensa volverse á España tan mohino y mal parado?

¡Qué! ¿será V. E. un político ramplon, un D. Rutina, como aseguran muchos?

¿No le mandará la revolucion al vencido de Méjico, un ministro á lo Juárez, de látigo en mano, y serpiente de piedras preciosas en el sombrero?..... Quanto apostamos á que si desde los prin-

ciptos vé Napoleon III aspecto revolucionario en los hombres eminentes de España, se mete en su concha y le dice á Doña Isabel,

Madame tout est perdu

N'y pensez plus.

Pero lejos de ello vió la cara de D. Salustiano y dijo:—«este hombre plétórico entrará por todas antes» que morir de sustos,—y le dió vueltas como pudiera dárselas Marfori á un palomino con la punta de un asador.

¿A que si mandan á Ríos Rosas á París en vez de D. Salustiano, dá dos pasos atrás toda la corte de las Tullerías? Pero fué Don Salustiano. ¡Así va ello!

Hay partos difíciles por lo lentos, y angustiosos.

Tal ha sido el de D. Adelardo.

Pero parió ratón.

El proyecto para diputados por Cuba.

Bien pudo publicarlo hace meses y los muertos de Bayamo estarían vivos.

Verdad es que las obras que ha de poner la posteridad en su biblioteca no se fabrican en un solo día.

El *Manifiesto á la Nación*, y este *Proyecto* figurarán al lado de la *Ley agraria* de Jovellanos y el *Discurso sobre las armas y las letras* de Cervantes.

El estilo es algo francés, pero eso está de moda.

Hay en el cómo conato de represión, de fuerza, pero eso es asunto de alta escuela.

Verdaderamente mas gloria le cabe á la antigua Direccion que al moderno ministerio de Ultramar, el mas prodigioso parto de la imaginación atropellada de D. José Gutiérrez de la Concha.

Segun telegramas recibidos en Madrid, las tropas del gobierno han entrado en Bayamo, cuartel principal de los revolucionarios: el éxito parece ha sido brillante, pero se piden refuerzos á toda

prisa; algo hay de contradicción en ambos extremos, y aunque deseamos la paz, la paz ante todo, no nos decidimos á creer que el enfermo está fuera de peligro.

Reconozca el gobierno sus torpezas y arrepíentase de ellas.

A propósito de Cuba leemos en un diario,

Por lo que dicen los periódicos y segun las correspondencias que dirigen á *La Epoca*, es cada vez mas inminente el riesgo que corremos de perder á nuestras Antillas, gracias á la desacertada política del Gobierno provisional y del señor ministro de Ultramar especialmente, que ha seguido con Cuba y Puerto-Rico el mismo sistema de tiránica opresión que los moderados mas recalcitrantes. En el departamento oriental de Cuba los insurgentes hacen muchos prosélitos y cuentan con grandes recursos de ataque y defensa, lo cual hace creer en la Habana que sin grandes refuerzos militares es imposible sofocar el levantamiento. Los negocios paralizados, las cajas del Tesoro público exhaustas y la demora en el pago de sus haberes de cuatro meses á las clases activas y pasivas, hacen mas inminente el peligro que nos amenaza de perder la única perla que nos queda de las que á costa de tantos sacrificios nos habian legado nuestros padres en el Nuevo mundo.

Hé aquí ahora lo que escriben á *La Epoca*, periódico nada sospechoso para los que nos motejan de exageradores y visionarios:

«*Habana 30.*—No dejen Vds. de clamar para que vengan numerosas fuerzas, pues el verano está encima, las operaciones causarán muchas bajas, y hay que convencer á esta gente de que el Gobierno está resuelto á todo antes que ceder. Ya se van convenciendo de que ni los Estados-Unidos dan apoyo, ni las expediciones filibusteras se organizan; por consiguiente, el vigoroso empuje hecho de una vez serviría para sofocar la insurrección. Las reformas políticas háganse enhorabuena, pero téngase presente cómo sonará la palabra libertad en los oídos de 370,000 seres humanos sujetos por los vínculos de la mas desgradante servidumbre, aunque aquí las leyes hacen su situación menos mala que en parte alguna. Pero el punto mas necesitado de reforma es la situación del Tesoro, el cual debe alrededor de 25

ENRIQUETA,

NOVELA ORIGINAL.

POR ANTONIO VINAJERAS.

(Continuación) (1).

Apenas salió del convento, vióse prometida por su padre á un joven presuntuoso, aristócrata, de constitución endeble, de salud siempre amenazada, de vida libre, y el cual, quince dias después de casado, rebajó la dignidad de su bella consorte, tornando a los amores fáciles, provocando en ella una enfermedad y á seguida su muerte.

Tal es la manía, la insensatez de ciertas gentes!

Pugnan por salir de su esfera, pugnan durante años enteros por despojarse de un nombre gloriosamente llevado, y van ciegos á precipitarse, inmolando en las aras de un amor propio indisculpable, una niña, una hija modelo de frescura y de virtud: doble corona del cuerpo y del alma....

II.

Tiene D. Gil de Pedrarias un hijo enteramente opuesto á la inclinación del padre.

(1) Véase el número 6.

Esto sucede con frecuencia.

La ley del contraste es tan general como la de la armonía.

De un padre absolutista nace un hijo liberal.

De un hombre de genio un tonto.

De un D. Gil de Pedrarias fatuo, un hijo despreocupado y apreciador de la verdadera felicidad, si es que la verdadera felicidad consiste en saber juzgarla propia razón, segun decia el gran poeta de la Edad Media.

III.

Máximo de Pedrarias es un hombre de veintiocho años, de inteligencia despejada y de notable belleza física. Dotado de gracia natural, revela en sus ojos, tan negros como sus cabellos, un carácter jovial, al mismo tiempo que un carácter altamente varonil. Es, en suma, una de esas almas enérgicas pero puras y poco ambiciosas que cifrarian su felicidad en el amor de una mujer virtuosa, en las caricias de un hijo idolatrado.

No aspira Máximo á la mano de una duquesa.

Sabe, por experiencia ajena, que al menor conflicto, la aristócrata, como milano libre de su cautiverio, batiria sus alas con ira intentando desgarrar las entrañas de la víctima.

Padre é hijo han sostenido diversas y acaloradas contiendas.

Cada uno se ha quedado con su opinion particular.

Dice D. Gil que su hijo no marcha con el siglo.

Dice este que su muy amado padre lleva delantera al siglo mismo.

Reina, no obstante, la paz, entre los dos.

El gran pesar de Máximo es que no viva su madre, la cual hubiera rebajado las locas aspiraciones de su esposo.

millones de duros; y como las nuevas contribuciones no se recaudan ó se recaudan mal, los descubiertos son cada vez mayores, habiendo llegado á perder 4 por 100 los billetes de Banco.

Cuando en 1827 comenzó el ministro Ballesteros la restauracion rentística que llevó á cabo con tan infelices resultados, se concedió al entonces superintendente de real hacienda, conde de Villanueva amplia autorizacion, sin cortapisa de ninguna especie para hacer así en el sistema tributario, como en la organizacion administrativa, las reformas que considerase convenientes: así lo hizo aquel experimentado jefe, y el resultado fué que durante la guerra civil, y posteriormente, pudo la isla de Cuba auxiliar á la madre patria con recursos de consideracion, al mismo tiempo que se cubrian aquí todas las obligaciones religiosamente. Ahora hay unos presupuestos muy seductores para los que no están al corriente de la hacienda, en cuyos presupuestos con exagerar los ingresos y disminuir los gastos se llega á los sobrantes de pura fantasmagoria. Todo esto, y aun algo mas, se ha dicho en todos los tonos, al ministro, el cual se ha hecho sordo á los clamores, disponiendo desde luego de los figurados sobrantes, de donde procede en gran parte la deuda que en el día abruma al Tesoro.

Otros tiempos han venido por desgracia: en el día tendrá que renunciar el Gobierno á los sobrantes, y al paso que van las cosas, si quiere conservar estos dominios, habrá de enviar á menudo hombres y dinero.

El general Lersundi tiene hechos ya sus preparativos de viaje con resolucion de embarcarse en uno de los vapores-correos en el instante mismo en que entregue el mando. Llegaron los generales Espinar y Latorre, habiendo pasado el segundo á Cuba, donde tiene su cargo. El primero ocupa el puesto de segundo cabo y tambien vallegando la nueva falange de empleados, causando profundas aflicciones á los que se van y quedan cesantes.

Entre estos hay alguno que no ha cumplido tres meses de residencia en la isla de Cuba.

El espectáculo no es de los que mas acreditan en concepto de los insulares, á la madre patria.»

IV.

En uno de los días de la Semana Santa de que hemos hablado anteriormente, vió el gallardo jóven cerca de la Red de San Luis á Enriqueta, acompañada de su madre.

Aquel día fué el primero y el último.

La impresion fué inesplicable.

Perdióla de vista entre la multitud que entraba y salía en la iglesia de San Luis.

Desde entonces su salud habia decaído visiblemente.

Durante un año, él mismo no se daba cuenta de la declinacion de su espíritu; y como á nadie descubriera su amorosa inclinacion, no hallaba consuelo en parte alguna.

Enriqueta, tan jóven, tan pura, tan inocente, no habia reparado en él. No sospechaba la hermosa reina de la plazuela de Oriente que en la calle de Silva latía un corazón por ella, un corazón rico de juventud y de poesía.

El padre no descansaba en sus pesquisas.

Habia contraído amistad con un señor conde de malísima estampa, arruinado, y padre de una jóven desgraciadamente fea.

Después de mil tretas más ó menos hábiles, abordó D. Gil la cuestion y obtuvo del conde y de la hija palabra solemne de enlace, con tal que fuera favorable la voluntad de su hijo Máximo.

V.

Este acababa de defender un pleito con grandísimo éxito.

La corte entera se habia ocupado de una causa criminal en extremo grave, defendiendo al reo con pasmosa elocuencia el hijo de D. Gil.

Damos nuestra mas cordial enhorabuena al distinguido jurisconsulto Sr. D. Sabino Herrero por su nombramiento para el honroso cargo de Diputado á Cortes.

SECCION LITERARIA.

EL MUNDO-FARSA.

(Poema social.)

FRAGMENTO PRIMERO.

(1861.)

Esa ignorancia bárbara y supina
Que cubre de baldon un pueblo entero,
Hasta sumir en pavorosa ruina
El porvenir mas alto y lisonjero:
Esa ignorancia que procaz domina
En tu seno feráz, siempre hechicero,
¡Oh pobre España de torpezas cuna!
Emporio un tiempo de inmortal fortuna

¿Quién al verte nacion desventurada,
En tu antigua grandeza creería?
Tú la que fuiste insigne y respetada
Y en cuyo cielo el sol no se ponía
Tú la de egregia, vencedora espada,
Tú, modelo de orgullo é hidalguía,
¿Qué hiciste, di, de tu poder y gloria
De tu pasada, gigantesca historia?

¿Dónde fué tu virtud? ¿dó tu heroísmo?
¿Dó tu Erario del orbe respetado?
¿Dónde tus grandes hombres y así mismo

El criminal fué salvado de la última pena, gracias al diestro abogado...

La madre del reo se habia arrojado á los piés del jóven defensor.

La prensa elogió el talento y recursos del orador forense.

Este triunfo le granjeó cierta reputacion dentro y fuera del círculo del foro.

D. Gil estaba loco de entusiasmo.

Iba, venia, hablaba, comentaba el discurso de Máximo.

No veía princesa digna de su mano.

Dió en fin con la jóven hija del conde de H.... y con pié resuelto entró una mañana en la habitacion de su hijo.

Establecióse el diálogo siguiente:

IV.

—Qué tal hijo mio? Apuesto mil onzas de oro á que se trabaja para otra defensa tan digna de tí como la de marras....

—Tal vez.

—Estoy orgulloso contigo; todo te lo mereces: vengo á proponerte un gran negocio.

—Alguna defensa?...

—No; algo, sin embargo, parecido; es la defensa de tu porvenir.

—No entiendo.

—No entiendes? Pues oye.

Y Máximo prestó toda su atencion.

—Mil veces, dijo D. Gil, mil veces, no una, te he repetido que tus ideas respecto á tu estado civil, son inadmisibles de puro erradas.

Tu influjo por extraños aclamado?
¡Ay! que has caído en espantoso abismo
Y te han escarnecido y te han hollado,
Y una colubie vil, al bien ajena,
Mancha tu historia y de baldon la llena.

¡Pais donde brotó la petulancia
Y en escombros quedó la antigua ciencia!
¡Pais donde conquista la jactancia
Lo que en vano pidió la suficiencia!
¡Pais que un día superó á la Francia
En palabra de honor é inteligencia,
Y hoy á ciegas la imita, y la proclama,
Uncida al carro de extranjera fama!

Pais donde se filtra la corriente
Del gran Lozoya, y gástanse millones
Por atajar el agua vanamente,
Asombro de ingenieros y naciones!
¡Dónde en vez de elevar una imponente
Columna de metal á los varones
Del Dos de Mayo, existe un obelisco
De cal y piedra, de ignominia y cisco!

Donde Narvaez (D. Ramon) descuella
Tinta de bilis su trilingüe espada,
Dando una circular donde se estrella
La juventud de España acrisolada:
Gracias á D. Ramon, gracias á ella,
Queda España á tres siglos postergada:
Y el liberal ministro sin peluca,
Así á la patria que gobierna educa.

Mas, ¿qué le importa si firmó Galiano,
El orador de la *Fontana de oro*,
Ministro de Fomento cuya mano
Debió temblar á falta de decoro?
Un tiempo liberal, despues tirano,
De altas contradicciones fué tesoro:
Y salió á luz la creacion postiza
Trabajada por muchos y enfermiza.

¡Oh pobre Alfonso! ¡oh príncipe inocente
Que vienes á reinar donde ha nacido
El asturiano Mon! donde igualmente
El marqués de Pidal se ha distinguido:
Y don Manuel Primero juntamente:
Y tanto *quidam* de soberbia henchido,
Y donde quieren de repente hacerte
Diestro en las armas, en gimnasia fuerte.

Los ministros del trono han decretado
Hacerte gran gimnasta y gran duelista:
Hacerte un Ciniselly coronado
Y marchitar tu corazon de artista:
Y lanzarte á la guerra denodado
En pós de alguna insula en conquista,
Y obtener algun lauro semejante
Al que en Ardóz resplandeció triunfante.

Encontrarás muy buena policia,
Y empréstitos forzosos por do quiera:
Y al Tato en boga, y la fatal mania
De afrancesar la lengua mas severa:
La que Lope de Vega distinguia
Cual la mas pura y fácil y hechicera,
Inclusa el habla de Virgilio hermosa,
Y la inspirada hebrea tan famosa!

- Sin embargo....
- Nada; lo dicho; inadmisibles; tu detestas la aristocracia.
- De ningún modo.
- Sí; la detestas.
- No es así. La admiro; desearia ser aristócrata por derecho de sangre, de tradicion, pero no por un puñado de oro, invertido en comprar un legajo de pergaminos.
- Ideas bien ridiculas! Repuso D. Gil. Qué supone esa compra, qué te importa? Pues no hay pocos, en gracia de Dios, que lo han hecho... En el asunto que vengo á proponerte, felizmente no hay compra.
- Pues, qué hay?
- Contrato. Una avenencia de partes, como decís vosotros los leguleyos.
- Explicaos, padre mio, os lo ruego.
- Vamos pues al grano. El conde de H.... tiene la mas encantadora niña que pueda imaginarse; aguda y bella como ninguna; parece como que baja del cielo para tí.
- Pero....
- Dos palabras y concluyo. Creyendo que es preciso cumplir con las exigencias de la sociedad, nos hemos franqueado sobre esto el conde y yo.
- Y en resumen? dijo Máximo.
- En resumen, contestó D. Gil, la heredera del condado podrá ser la esposa de mi hijo. Qué tal, que respondes á esto? Veamos.
- Estraño una pretension tan original. Bien sabéis cuáles son mis principios respecto al matrimonio: principios invariables.
- Cómo tal? Dijo saltando sobre su asiento D. Gil. Vas á rehusar un partido de tanta ventaja? Desdeñas tú el ser un señor conde? Y aquello del escudo de armas en el coche, al frente de la

escalera de tu casa, en tus cartas, en las libreas de tus lacayos?

- Ilusiones, nada más que ilusiones.
- Qué oigo?
- Ilusiones pueriles desgraciadamente. Y mi independencia, mi bienestar, mi tranquilidad? Poned estos verdaderos escudos de armas delante de los que citáis, y vereis que tengo razon al no aceptar vuestras indicaciones.
- Tu independencia! tu bienestar!.... Ideas republicanas, de esas ideas que te soplan en la cabeza los escritorzueros del día empeñados en inundar de girondinos la España.
- No lo creais, padre mio; acaso para ser grande, para ser ilustre es indispensable sacrificar el corazon al oro ó al linaje?... Me habeis oído quejar alguna vez de mi cuna? Os he dicho, os he insinuado algo sobre el blason de vuestra casa, que es el de más precio para mí por ser el de la honradez?... Suponed que mañana sea yo el esposo de la persona que habeis elegido y como no es el suyo el tipo que vive en mi imaginacion, seria mi amor frio; seria nuestra vida doméstica, un martirio.
- Entonces vivirás eternamente solo.
- No tal.
- Por qué?
- Pudiera suceder....
- Qué? Habla.
- Si yo lograra.... y el joven bajaba sus ojos.
- Vamos, habla, continuaba imperturbable D. Gil.
- En fin otro día....
- No! no; lo exijo ahora mismo; y D. Gil. se acercó á su hijo con marcadas muestras de afecto.
- Pues bien, si Dios quiere, viviré para ella.
- Para la condesa?

Encontrarás ministros militares
Hablando de la ley en el Congreso:
Y escucharás mil cosas singulares
Dignas si no de cárcel, de proceso:
Verás quemar los libros á millares:
Y cuando pierdas de dolor el seso,
Sabrás que España, la nación sapiente,
Es un *presidio suelto* solamente.

J. A. MALIBRAN.

AL CANTOR DE LA SALVE.

Soneto centrifugo.

¿Quién creyera que Olózaga fué guapo?
¿Quién creyera que fué buena figura?
Que no tuvo esa barba, esa espesura,
Ni esa barriga, el ideal del sapo?
Dicen que de un revés, de un solo lapo
Espresaba su nervio y su bravura:
Hoy Fábbo, ¡qué dolor! hoy se asegura
Que afrenta por lo aligero al gazapo.
¡Así cambian los tiempos y la vida!
Y algunos dicen con dolor severo
Que lo mismo fué siempre Salustiano.
Centrifugo en su marcha esclarecida,

—No!

—Ya comprendo; tu estás enamorado. Dímelo con franqueza.

—Sí; muy enamorado.

—Acabáramos; dijo D. Gil exhalando un profundo suspiro: pues señor! está visto; y yo no saldré de mi humilde condicion de cesante, ni dará un paso más el nombre de Pedrarias.

—Lo siento, padre mio, pero no creo que deseais formalmente mi desgracia.

—Tu desgracia? eso no! pero ya que hemos dado con el filon, debemos ir hasta las entrañas de la mina. Dí, quién es la elegida? Y D. Gil volvió á su asiento, sacó del bolsillo una cajita de ébano, tomó rapé, y mientras hablaba su hijo, entreteníase en dar vueltas rápidas á la caja, revelando en este movimiento de sus manos, su impaciencia.

—Hace cerca de un año que ví en esta córte una jóven bellísima; sentí! verla una impresion tan inexplicable que á pesar del año transcurrido, todavía me domina.... En aquel triste y alegre día, alegre para mí, triste para todos tal vez, pues estábamos en plena Semana Santa, la perdí de vista y quizá para siempre. He preguntado, he querido saber si fué una quimera, si fué una realidad, y nadie responde á esta cuestion, cuestion que pone en tortura á mi alma; vivo en el vértigo de una gran locura.

—No es otra cosa, replicó D. Gil; no es otra cosa; perseguir un fantasma!... á una mujer que sin duda no vive en Madrid, que vino á ver la Semana Santa, ó que ha muerto!

Y Máximo lanzó un suspiro.

D. Gil continuó.

—Preciso es tener veinte y ocho años para seguir los pasos aéreos de una Dulcinea semejante.... Sé razonable y créeme. Piensas dar con ella? Sería otra locura! Cuando la viste, fué de

Burla en sus curvas al cometa fiero,
Siendo terror del horizonte hispano.

SONETO HISTÓRICO.

Volvió sus ojos donde ardiera el rayo
El corso altivo hácia la hispana tierra,
Y rujiente clamor de sorda guerra
Postró á la Europa en funeral desmayo.
Tras grandes luchas de prestigio gayo
Tronó el volcán que nuestra pátria encierra,
Y la invicta Bailen que al orbe aterra
Estremeció las cumbres del Moncayo.
El gran Castaños solamente, ¡él solo!
¡Entre los héroes mil de la jornada!
Tuvo ascenso no mas; ¡él solamente!
Y hoy que reniega de la España el pofo,
Hoy que no brilla la española espada,
¡Es alto gefe quien no fué teniente!

J. A. MALIBRAN.

ERRATA. En el artículo publicado en el número anterior, titulado *El Mundo farsa*, dice: «su última obra titulada *Las orientales*» léase, *Los Miserables*.

MADRID: 1869.—Imp. de la Viuda de Martinez. Manzana, 15.

tu deber seguirla á trueque de no almorzar ni comer durante el día; la pesquisa hubiera sido fructuosa. No lo hiciste á tiempo, y hoy es una solemne necedad preguntar por ella; tanta necedad como decir á Madrazo:—«Hágame V. el retrato de un tío mio que murió en el vientre materno.»

Y D. Gil lanzó una estrepitosa carcajada.

Su hijo frunció el ceño clavando la vista en el suelo.

—Vamos, repuso D. Gil; todo el respecto que me inspiró tu confesion ha desaparecido....

Su hijo fijó en él sus ojos.

—No; no creas que es insultante mi expresion; tu eres mi unico cariño.... pero es humanamente lógico pensar que yo deba sonreír ante una pasion semejante?... Pues busque V. en un Madrid una cosa sin nombre, y sobre todo una mujer!... Y Dios sabe si estará casada.

Un rayo no hubiera hecho más efecto en el corazon del arrogante jóven.

Se levantó y miró á D. Gil con entereza.

—Si así fuera, pondria término á mi vida, exclamó el jóven con un acento lúgubre.

—Término á tu vida? repuso D. Gil poniéndose de pié, y sintiendo sus ojos bañados de lágrimas. Y yo? Qué sería de mí? Quién fijaría su atencion en este viejo fastidioso? Quién? Ah! no te sobreviviría por largo tiempo.

Y cayó en brazos de su hijo.

Diez minutos despues, calmados uno y otro, dijo Máximo á su padre:

(Se continuara).